

CONSULTA PARTICIPATIVA



OJOS Y VOCES DE LOS NIÑOS
SOBRE LOS OBJETIVOS
DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Organización
Panamericana
de la Salud



Organización
Mundial de la Salud
OFICINA REGIONAL PARA LAS
Américas



CONSULTA PARTICIPATIVA

OJOS Y VOCES DE LOS NIÑOS SOBRE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

INFORME FINAL: *DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES Y RESULTADOS*

Coordinadora del proyecto: Psic. Isabel Puentes Endere
Equipo técnico: Mtro. Baldemar González, Ed. social Ana Luisa Martínez, Ed. popular Valeria Acosta, Ed. popular Adriana Ferrari, Ed. popular Graciela Oroño, Mtro. Santiago Pérez.
Este trabajo contó con el apoyo y la supervisión de la Dra. Susana Grunbaum.

Por la OPS
Dr. Giovanni Escalante, representante de OPS-OMS en Uruguay
Dr. Miguel Fernández Galeano, consultor de OPS-OMS en Uruguay
Dra. Betzabe Butron, consultora regional de Infancia de OPS-OMS



Organización
Panamericana
de la Salud



Organización
Mundial de la Salud
OFICINA REGIONAL PARA LAS
Américas



La Pasqua.
CENTRO EDUCATIVO

Consulta Participativa
Ojos y voces de los niños sobre los objetivos de desarrollo sostenible
Informe final: descripción de actividades y resultados

© 2018, Organización Panamericana de la Salud
2018, Ediciones Santillana S.A.
Juan Manuel Blanes 1132. 11200 Montevideo
Telefax 24107342
www.santillana.com.uy
edicion@santillana.com.uy

Dirección editorial: Alejandra Campos
Edición y corrección: Florencia Eastman y María Lila Ltaif
Coordinación de arte: Andrea Natero
Diseño y diagramación: Gabriela López Introini

ISBN: 978-9974-92-045-3
Hecho el depósito que indica la ley.

Impreso en Uruguay. *Printed in Uruguay*

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro medio conocido o por conocer, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

PRÓLOGO

Nos complace apoyar iniciativas que buscan hacer efectivo el derecho a la salud y el bienestar. El logro del acceso y la cobertura universal en salud enfrenta muchas dificultades estructurales, organizativas y vinculadas a los determinantes sociales, que aparecen enunciadas por los protagonistas de esta publicación, quienes también nos sugieren pistas para avanzar con la agudeza de aquellos que están expresando sus vivencias.

La experiencia de La Pascua impulsa «una metodología específica de escucha [...], que a la vez implica que ellos no solo aporten lo que necesitan, sus demandas y sus expectativas, sino que tomen decisiones al respecto». Es muy interesante leer los resultados de una práctica concreta de participación plena. Las niñas, niños y adolescentes toman la palabra y expresan su visión de la realidad, interpelando a los adultos, y en particular a los actuales decisores, respecto a cómo está ese mundo.

La participación social de niños/as y jóvenes nutre con propuestas la agenda de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) para que haga posible la eliminación de la pobreza, la protección del planeta y la garantía de que todas las personas gocen de paz, dignidad y prosperidad.

El gran desafío es que estos ODS se integren a la agenda cotidiana de quienes, como decisores a diferentes niveles, definen los destinos de los países y las comunidades. Pero la mayor garantía para el avance y sostenibilidad a futuro de los ODS es que salgan del papel y se conviertan en criterios de discernimiento y herramientas orientadoras de las decisiones vitales de quienes hoy son niñas, niños y adolescentes. Así, los ODS serán letra viva, con impacto en la vida cotidiana de ciudadanos y ciudadanas con diferentes niveles

de responsabilidad en la esfera de lo público, y con los consiguientes efectos en el campo de lo privado.

La propuesta es mirar la realidad con otros, para verla y desnaturalizarla: la feria, la escuela, los techos, la violencia, el ómnibus, la basura, la rayuela, las hamacas, la policlínica. Asumir el gran desafío de convertir lo cotidiano en texto y discurso orientado hacia los ODS y en las prácticas transformadoras necesarias para alcanzarlos.

Estamos seguros de que la metodología es una contribución digna de ser diseminada y utilizada para asegurar que la agenda de los ODS sea implementada con participación plena de todos los actores claves.

Dr. Giovanni Escalante

Representante en Uruguay de la Organización Panamericana de la Salud-Organización Mundial de la Salud (OPS-OMS)

ÍNDICE

► PRÓLOGO.....	5
1. CONTEXTO COMUNITARIO	9
1.1 Descripción institucional de La Pascua	11
1.2 Descripción del Club de Niños de La Pascua	12
1.3 Perfil de los niños y niñas que participan de la Consulta	14
2. MÉTODOS.....	17
2.1 Herramientas de registro	19
2.2 Descripción del trabajo de campo	19
2.2.1 Reunión inicial de presentación de la Consulta Participativa a las familias	20
2.2.2 Encuadrando la tarea: la previa de los talleres con niños y niñas	22
2.2.3 Talleres con niños y niñas	23
2.2.4 Recorrida por el barrio	29
3. RESULTADO DE LA CONSULTA	33
3.1 Dimensión cuantitativa	35
3.2 Sistematización de las respuestas	35
3.2.1 Relatoría cualitativa: frases, dibujos, construcciones grupales	35
3.2.2 Síntesis de lo expresado por las niñas de 8 a 12 años en los talleres	43
3.2.3 Síntesis de lo expresado por los varones de 8 a 12 años en los talleres	52
3.2.4 Síntesis de lo expresado en los talleres por el grupo de varones de mayor vulnerabilidad en sus derechos	59
3.2.5 Síntesis de lo expresado en los talleres por el grupo de niñas de 5 a 7 años	61
3.2.6 Síntesis de lo expresado en los talleres por el grupo de varones de 5 a 7 años	64

3.2.7	Propuestas explicitadas por los niños y las niñas en los talleres	66
3.2.8	Síntesis de lo expresado en las asambleas por los niños y niñas de 8 a 12 años	68
3.2.9	Preocupaciones de los niños y niñas que participan de la experiencia	71
3.3	Dimensiones a tener en cuenta acerca de las propuestas de los niños y niñas participantes de la Consulta	77
4.	A MODO DE SÍNTESIS	79

1

CONTEXTO COMUNITARIO

CONTEXTO
COMUNITARIO

1.1 Descripción institucional de La Pascua

La asociación civil La Pascua, fundada en el año 1991, trabaja en la promoción y educación de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, priorizando al sector de más bajos recursos y la acción familiar, en el marco del programa de promoción barrial integral, financiado por el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU).

Si bien todos los programas que financia esta organización gubernamental siguen una estrategia planteada por el Estado, cada uno tiene la impronta institucional de la organización que lo gestiona. En el caso de La Pascua, esta impronta fue generada por los propios equipos del centro en el proceso de construcción de su proyecto institucional. En él hay dos ejes o líneas que atraviesan todas las propuestas de la institución:

- ▶ *La autogestión.* Mediante asambleas semanales, los niños y adolescentes toman no solo la palabra, sino también decisiones que tienen que ver con sus intereses y necesidades; estas decisiones son negociadas en el grupo de pares y con los adultos referentes.
- ▶ *El Programa Conocer.* Este programa ha permitido conocer mejor el barrio donde está la organización (Conocer el Barrio), los distintos barrios de la capital (Conocer Montevideo), otros departamentos del país (Conocer el Uruguay) y otros países de la región (Conocer Latinoamérica). La propuesta involucra a los niños y adolescentes que concurren a la

institución, así como también a sus familias, además de comerciantes, estudiantes universitarios, intendencias y otras dependencias estatales.

La Pascua tiene una cobertura poblacional de 200 niños de entre 1 y 3 años que concurren al Centro de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF), 60 niños vinculados al Club de Niños y 60 adolescentes del Centro Juvenil, a lo cual se suman las familias de todos ellos. Gestiona además un Aula Comunitaria, del Consejo de Educación Secundaria (CES), que atiende a otros 60 adolescentes.

La institución acompaña a las familias durante el crecimiento de los niños desde el año de vida hasta, en muchos casos, los 18. Esto significa que abarca el proceso de formación de los sujetos hasta su juventud.

Posee una vasta experiencia en la aplicación de una metodología específica de escucha hacia niños, niñas y adolescentes, que a la vez implica que ellos no solo aporten lo que necesitan, sus demandas y sus expectativas, sino que tomen decisiones al respecto.

1.2 Descripción del Club de Niños de La Pascua

Los clubes de niños son un dispositivo creado por el INAU en la década del 90 en nuestro país.

Son centros socioeducativos de atención diaria, de promoción y protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes, que acompañan la acción de la familia y de la escuela en la educación, socialización, desarrollo, crianza y mejora de su calidad de vida.

En este sentido, apoyan e impulsan a las familias y a otros actores comunitarios y apuntan a lograr el pleno ejercicio de los derechos de los sujetos mencionados.

Constituyen también una propuesta de ampliación del tiempo pedagógico, dado que incorporan nuevos contenidos educativos, que complementan los de la educación formal, y amplían el tiempo de cuidado infantil hasta unas 9 o 10 horas, incluido el tiempo de la escuela.

Son implementados por asociaciones civiles (organizaciones de la sociedad civil con personería jurídica) y trabajan con niños de 5 a 12 años y sus familias.

Ofrecen atención diaria a contrahorario escolar (matutino o vespertino), en locales adaptados a las necesidades y características de quienes asisten. Proponen actividades educativas, lúdico-recreativas, de apoyo pedagógico, de asistencia y de promoción y circulación sociocultural para el desarrollo y la mejora de la calidad de vida de quienes participan en el proyecto.

El Club de Niños de La Cruz de Carrasco, en Montevideo, es implementado por la asociación civil La Pascua. Además de trabajar con población del barrio, lo hace con personas de otros barrios o zonas cercanas.

Como ya mencionamos, dentro de la estrategia política global estatal, La Pascua implementa el espacio con su impronta particular de trabajo. Esta involucra a un equipo técnico de profesionales de las ciencias sociales, educadores y cocineras, quienes trabajan con cada niño, niña y adolescente y su familia, poniendo el foco en el grupo y articulando con las organizaciones e instituciones territoriales que asimismo trabajan con ellos.

1.3 Perfil de los niños y niñas que participan de la Consulta

Un alto porcentaje de los niños y niñas que participan en la Consulta provienen de familias con necesidades básicas insatisfechas, familias desintegradas (familias monoparentales con mujeres jefas de hogar) o bien familias con falta de hábitos de disciplina laboral (con desempleo, incapacidad de administración racional de los ingresos o presión de redes delictivas, especialmente sobre los jóvenes y adolescentes, pero de la que no escapan los niños).

Los niños provenientes de zonas con altos niveles de desempleo sufren inestabilidad familiar y una fuerte desmotivación.

Actualmente, integran el grupo varios niños con logros parciales en el ámbito educativo y social. Otros niños del grupo muestran logros importantes y sirven de modelo para los niños con mayores dificultades. En los últimos años se ha logrado que todos los escolares ingresen a la educación media. Para esto el centro educativo ha recibido un fuerte apoyo con la instrumentación del Programa Aulas Comunitarias, del CES, que se aplica en la institución. Este ha permitido encontrar alternativas para quienes culminan primaria con niveles que no les permitirían continuar los estudios dentro del sistema educativo formal.

Muchos de estos niños y niñas presentan conductas inmediateistas e inestables. Algunos tienen una relación dual con el proyecto y con todas las propuestas institucionales potencialmente favorables. En su mayoría presentan signos de violencia física y simbólica intra e interfamiliar. Se percibe en

muchos de ellos una tendencia al consumismo desenfrenado y manifiestan conductas transgresoras y autodestructivas, así como una sensación de desesperanza. El fracaso escolar es una constante. Los infractores (incluso agresivos frente al proyecto o los vecinos) no reciben siempre una respuesta de condena, sino de resignación.

En estos últimos años, se han visualizado cambios positivos en un grupo importante de familias, lo cual se ve reflejado en actividades comunitarias de participación y discusión. Son ejemplos de esto la formación de una cooperativa de vivienda en La Pascua y otras instituciones del barrio, y la activa participación en el Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial, del Ministerio de Desarrollo Social (Mides), y en las diferentes comisiones de trabajo que desde allí se proponen.

La mayoría de los niños, niñas y adolescentes participantes son del barrio La Cruz de Carrasco. Aunque haya una intensa movilidad horizontal que hace que cambien periódicamente de domicilio, casi siempre vuelven al barrio, pues este tiene características especiales que los ayudan a obtener satisfactores alternativos (por ejemplo, la proximidad a la usina de compactación y a las redes informales de distribución de productos alimenticios, vestimenta, artículos domésticos y otros). También asiste un grupo minoritario de familias provenientes de los barrios Paso Carrasco, Ideal y Malvín Norte.

El deseo de ingresar al sistema educativo, el cuidado de la presencia personal, la demanda para la atención de la salud bucal y médica en general, la necesidad de estar informados de temas varios, el involucramiento en proyectos grupales, el pedido de apoyo constante y en variadas circunstancias, y la

disminución del embarazo precoz, entre otros, son indicadores que muestran un cambio muy positivo en el grupo que atiende al Club de Niños de La Pascua.

2

MÉTODOS

MÉTODOS

2.1 Herramientas de registro

El proceso de la Consulta Participativa *Ojos y voces de los niños sobre los objetivos de desarrollo sostenibles* se registró a través de distintas herramientas. Estas fueron:

- ▶ fotos de los espacios de taller con niños y niñas;
- ▶ fotos de los dibujos realizados por los niños;
- ▶ grabación audiovisual de talleres, asambleas y recorridas por el barrio;
- ▶ dibujos y mapas o cartografías de la comunidad realizadas por los niños y niñas;
- ▶ documento escrito.

2.2 Descripción del trabajo de campo

Durante el proceso de trabajo de la Consulta se realizaron dos reuniones grupales en el centro educativo con las familias involucradas, una al inicio y otra sobre el final. Con algunas de ellas se llevaron adelante otros encuentros, en sus domicilios o bien en el centro, ya que no habían concurrido el día de la primera reunión.

En cuanto al proceso con los niños, antes de la aplicación de la Consulta se trabajó sobre los objetivos del desarrollo sostenible (ODS) a través de distintos juegos.

Tal como estaba planteado inicialmente en el diseño conceptual y metodológico del proyecto, durante el desarrollo de la Consulta se llevaron adelante talleres de trabajo con niños y niñas de 5 a 7 años, y con niños y niñas de 8 a 12 años.

A esta propuesta original se agregaron otras: un taller con los varones cuyos derechos presentaban mayor vulnerabilidad, dos espacios de asamblea para niños y niñas en conjunto, y una recorrida por la comunidad también con niños y niñas.

Al final del proceso y antes de la elaboración de este informe, en el mes de diciembre de 2016 se realizó una reunión con familias, organizaciones de la zona y autoridades de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) para presentar en forma preliminar los resultados obtenidos hasta ese momento.

Posteriormente, en abril de 2017 se llevó a cabo un encuentro con las familias y las organizaciones de la red comunitaria, cuyo objetivo fue la presentación final de los resultados de todo el proceso de la Consulta.

2.2.1 Reunión inicial de presentación de la Consulta Participativa a las familias

Antes de dar inicio al proceso de la Consulta Participativa, se llevó adelante una reunión inicial que involucró a los padres o referentes de los niños que participarían. En total acudieron 15 referentes familiares (padres y madres).

El objetivo de esta primera reunión grupal fue invitarlos a participar, facilitarles la mayor cantidad de información sobre la propuesta y habilitar un espacio de preguntas, dudas

y cuestionamientos para que pudieran entender bien de qué trataba.

Se les explicó qué es y qué hace la OPS, a qué refieren los ODS y sobre cuáles de ellos se apoyaría la Consulta, y cuál sería la metodología de trabajo que utilizaría el equipo para abordar estos temas.

Se aprovechó esta instancia, además, para solicitarles por escrito la autorización para la participación de sus hijos en el proyecto. Pero se les aclaró que no se buscaba simplemente su consentimiento, sino que se pudieran interiorizar de la propuesta, que entendieran en qué consistía y que tuvieran deseos de que sus hijos participaran.

Con aquellas familias que no pudieron participar de la reunión se utilizó un formato personalizado: se concurrió a su domicilio o se las convocó personalmente al centro educativo.

Todos los adultos referentes involucrados, tanto los que asistieron a la reunión grupal como aquellos que tuvieron un encuentro personal posterior con el equipo, estuvieron de acuerdo con que sus hijos participaran del proyecto y firmaron la autorización.

Es importante resaltar que la institución viene trabajando con estas familias desde hace muchos años. Estas tienen un compromiso y una gran confianza en el centro y en los educadores, y sienten que estos acompañan muy bien el crecimiento de sus hijos. Así lo explicitaron, por cierto, en la reunión.

2.2.2 Encuadrando la tarea: la previa de los talleres con niños y niñas



Los talleres con niños y niñas buscaron explorar sus ideas, descripciones, puntos de vista y percepciones sobre las áreas temáticas y el conjunto de aspectos vinculados con los ODS seleccionados para el proyecto. Estos fueron los siguientes:

- ▶ fin de la pobreza,
- ▶ hambre cero,
- ▶ salud y bienestar,
- ▶ educación de calidad,
- ▶ igualdad de género,
- ▶ agua limpia y saneamiento,
- ▶ trabajo decente,
- ▶ reducción de las desigualdades.

Antes de comenzar los talleres, se trabajó con cada grupo sobre todos los objetivos del desarrollo sostenible y se les explicó cuáles se abordarían en el espacio.

Una vez definidos, se los abordó utilizando tarjetas y se propusieron dramatizaciones y escenas para pensarlos. Este trabajo se realizó por grupos y con una puesta en común posterior.

Como disparador del intercambio se empleó el documento *El mundo que queremos: una guía para niños, niñas, adolescentes y jóvenes acerca de los objetivos mundiales*, de Unicef, adaptado a cada grupo según la edad y el sexo.

De estas instancias participaron en total 53 niños y niñas.

2.2.3 Talleres con niños y niñas

Se llevaron adelante 7 talleres con niñas y niños organizados en días diferentes según la edad y el sexo de sus participantes:

- ▶ 1.º taller con 10 varones de 8 a 12 años,
- ▶ 2.º taller con 10 niñas de 8 a 12 años,
- ▶ 3.º taller con 5 varones de 8 a 12 años,
- ▶ 4.º taller con 8 niñas de 8 a 12 años,
- ▶ 5.º taller con 6 varones de 5 a 7 años,
- ▶ 6.º taller con 6 niñas de 5 a 7 años,
- ▶ 7.º taller con 8 varones de 8 a 12 años (grupo con menor grado de socialización y mayor vulneración de derechos).

En total, durante el proceso de la Consulta se trabajó en modalidad de taller con 24 niñas y con 29 niños.

En algunos casos, el equipo de coordinación del proyecto debió ir a buscar a sus casas a los niños y niñas para que asistieran a los talleres. Dado que se realizaban los sábados temprano en la mañana, muchos se dormían o no se acordaban, o bien se olvidaban los adultos de la familia.

De todas formas, en términos generales se percibió una gran responsabilidad en quienes participaron del proyecto, pues asistieron y cumplieron los horarios pautados. De hecho, la mayoría de los niños y niñas llegaron a los talleres en hora o incluso antes, acompañados por algunos de sus familiares o bien solos.

Los encuentros se llevaron a cabo cada sábado de la siguiente manera: primero se realizaba el taller con los niños, que duraba aproximadamente dos horas; luego se compartía un almuerzo entre los educadores y todos los niños y niñas participantes; y posteriormente se realizaba el taller con las niñas, de la misma duración que el anterior.



Almuerzos compartidos en La Pascua

Todos los talleres, tanto los de niños como los de niñas, se hicieron en la sala de psicomotricidad, que generalmente ellos no usan. Esto fue interesante ya que estaban en un ámbito distinto al habitual y, si bien había dos educadores que trabajan cotidianamente con ellos, la coordinación no era desempeñada por una persona conocida y habitual para ellos.

La consigna inicial de cada taller era la misma:

Muchos países del mundo, con muchos grupos de niños como ustedes, están haciendo este trabajo, como hoy nosotros acá. ¿Por qué? Porque quieren saber la opinión de los niños, para cambiar el mundo, para modificar las cosas que no les hacen bien a los niños y tampoco a los grandes. Para esto vamos a trabajar hoy. Hay que imaginar, hay que pensar mucho, hasta lo imposible, aunque sean ideas locas, cómo estamos, qué queremos, cómo lo cambiaríamos.

En el desarrollo del taller se les pedía a los participantes que realizaran en pequeños grupos un mapeo o cartografía del barrio, un dibujo de gran tamaño donde pudieran ubicar los lugares significativos y de referencia para los niños o niñas en su comunidad.



▲ Taller con niñas de 8 a 12 años



Taller con varones de 8 a 12 años

El grupo de niños más pequeños, además de dibujar, trabajó construyendo con masa el barrio y sus aspectos más significativos para ellos.



Taller con niñas de 5 a 7 años



Taller con varones de 5 a 7 años

Se realizaron, entonces, 7 dibujos grupales, uno por cada taller desarrollado. En ellos se plasmó el barrio del centro educativo, al cual se incorporaron los barrios aledaños o lejanos donde viven los niños o niñas. Entre todos se dibujó la comunidad.

Mientras los distintos grupos creaban su mapa de la comunidad, se conversó sobre preguntas referidas a los siguientes temas:

- ▶ acciones que podrían llevarse a cabo en la escuela o en la comunidad para cambiar para bien su salud y su felicidad,
- ▶ acciones que podrían llevarse a cabo en la escuela o en la comunidad para cambiar para bien la salud y el bienestar de su familia,
- ▶ capacidades o activos que les gustaría tener a nivel personal para mantenerse sanos ahora y en el futuro,
- ▶ qué cosas ellos mismos pueden hacer para tener una mejor salud ahora y en el futuro.

Aunque inicialmente la metodología planificada implicaba la realización de 6 talleres con niños y con niñas distribuidos por franja de edad, se decidió agregar un séptimo taller del cual participaran quienes presentaban un mayor grado de vulnerabilidad de sus derechos: 8 varones del grupo de 8 a 12 años. Estos niños no tienen el mismo perfil que los niños de los otros grupos, en tanto presentan dificultades en la integración barrial y escolar, y en la forma de vincularse con sus pares y con los adultos. Con este taller se buscó escuchar la voz de estos niños, que pudieran expresarse y poner sobre la mesa su forma de vivir y de percibir a su familia, a su escuela y a su comunidad. Se decidió no dejar su mirada afuera del proyecto.



Taller con varones de 8 a 12 años

Todos los talleres funcionaron como un espacio donde los niños y niñas pudieron expresarse libre y espontáneamente. Si bien la consigna era dibujar la comunidad en la que viven, no todos dibujaron, hubo quienes hablaron y quienes escucharon atentamente; algunos preferían estar parados y otros sentados, dibujando, hablando o escuchando. Fue siempre necesario tener en cuenta las habilidades y destrezas de cada niño o niña y ponderar su comodidad en la forma de participar.

Siempre se respetó el planteo de cada niño o niña: no se juzgaron sus opiniones, decisiones y acciones, ni su forma de referir a su familia, a su educación y a su barrio. La función del equipo de educadores fue escuchar y documentar la perspectiva de los participantes, sin juzgar y respetando su dignidad.



Grupo de niñas de 8 a 12 años

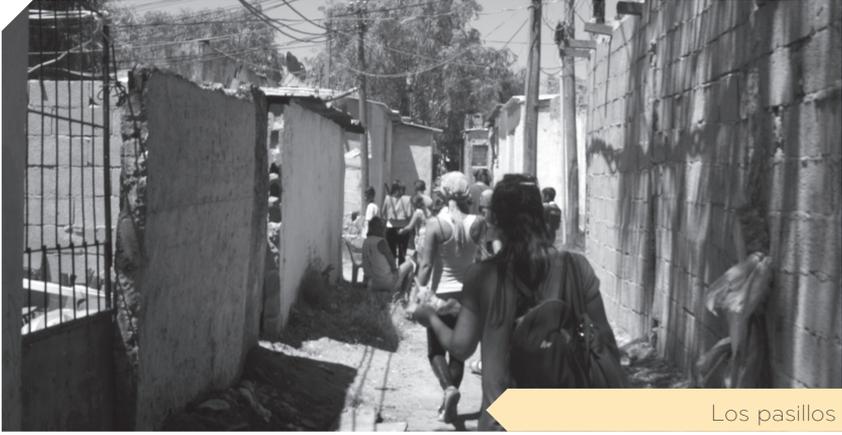
Luego de finalizados los talleres, dos asambleas de las que la institución desarrolla semanalmente durante todo el año fueron destinadas a sistematizar de manera general los aspectos más relevantes de la Consulta. Participaron los niños y las niñas de mayor edad con el objetivo de profundizar en las propuestas que todos habían hecho frente a los objetivos del desarrollo sostenible.

En diciembre de 2016 se presentaron los datos preliminares del trabajo en un espacio del cual participaron representantes de la OPS, varias de las familias de los jóvenes implicados, vecinos referentes de la comunidad y organizaciones e instituciones de la zona que trabajan en la red de educación y salud de La Cruz de Carrasco (por ejemplo, la Casa de la Mujer, el Socat del barrio, las Hermanas del Verbo Encarnado, las Madres de la Cruz, la Biblioteca Comunitaria, el grupo de jóvenes, la parroquia, un centro de salud y algunas escuelas de la zona).

2.2.4 Recorrida por el barrio



Centro de Salud La Cruz de Carrasco



Los pasillos



Los contenedores y la basura



Los comercios del barrio

Además de los talleres, se realizó una recorrida por el barrio con los niños y las niñas de entre 8 y 12 años. La ruta a seguir fue diseñada por ellos mismos a partir de lo que habían señalado en sus respectivos talleres y querían resaltar. Con cámara y filmadora en mano, fueron mostrando y conversando acerca de lo que habían plasmado en sus dibujos grupales de la zona y los lugares significativos de la comunidad para ellos. De este modo, el camino permitió profundizar lo ya trabajado con relación a los objetivos del desarrollo sostenible.

Se conversó sobre la confidencialidad y el anonimato, sobre por qué grabar, sacar fotos y registrar de forma escrita. Se les explicó el valor que tiene lo que ellos puedan aportar sobre los temas de familia, educación y comunidad; se les habló de la importancia de la mirada de los niños, de sus ideas, descripciones y puntos de vista.



RESULTADO DE
LA CONSULTA

3

RESULTADO
CONSULTA

3.1 Dimensión cuantitativa

En el siguiente cuadro se presenta la cantidad de niños y niñas que participaron de la Consulta y de sus distintas etapas, talleres, asambleas y recorrida por la comunidad. Como muchos de ellos son hermanos, la cantidad de familias involucradas no coincide con la de los niños y niñas.

En la recorrida por la comunidad nos acompañaron asimismo algunos vecinos que son referentes comunitarios, quienes nos fueron contando a niños, niñas y educadores relatos que hacen a la historia de la comunidad.

Cantidad de familias involucradas	39
Cantidad de niñas y niños que participaron en los talleres	24 niñas y 29 niños
Cantidad de niñas y niños que participaron en las asambleas	38
Cantidad de niñas y niños que participaron en las recorridas por el barrio	3 niñas y 8 niños
Cantidad de adultos referentes de la comunidad	6

3.2 Sistematización de las respuestas

3.2.1 Relatoría cualitativa: frases, dibujos, construcciones grupales

A partir de los talleres desarrollados con los niños y las niñas durante la Consulta se obtuvieron 7 dibujos o mapas de la comunidad, realizados colectivamente.

Al observarlos se pueden reconstruir las representaciones que detallamos a continuación, que los niños y niñas realizaron motivados por la propuesta y sin inducción de los adultos responsables del espacio.

En La Cruz de Carrasco, dibujaron: La Pascua; las escuelas (los juegos, el comedor, la rayuela, las hamacas, los salones de clase, la huerta, la despensa); centros de salud (la policlínica y la clínica, con sus escalinatas); el Liceo N.º 33 (los salones y las rejas perimetrales); la organización Madres de la Cruz; la Fundación Don Pedro; el almacén de Darío; la parada de ómnibus; la iglesia La Cruz; el ómnibus de Juan; la placita de al lado de la policlínica, frente a la iglesia y La Pascua; la placita de Oncativo; los techos de la iglesia, de las escuelas, de La Pascua y de las casas; la feria de los domingos; el bar La Cruz; la barraca La Cruz; la gomería del barrio; la calle Camino Carrasco; el parque Rivera; el parque Lineal; la cancha de fútbol (con muchas canchas); el shopping Portones; el McDonald's; la terminal de ómnibus junto al shopping; y las casas de los educadores de La Pascua que viven o vivieron en el barrio.

En Malvín Norte dibujaron: el supermercado Ta-Ta, la Facultad de Ciencias, la UTU y el supermercado Treinta y Tres.

En algunos mapas dibujaron a las maestras, a los educadores de La Pascua, a gente durmiendo en las escalinatas del centro de salud, contenedores, tachos de basura y basura. Algunos niños, además, dibujaron sus casas.

Del trabajo realizado por el grupo de niñas de entre 8 y 12 se puede destacar que representaron todas las escuelas a las que ellas concurren mediante el dibujo de una sola escuela, lo cual supuso que se pusieran de acuerdo y enfatizaran lo que a todas les gustaba más. También merece mención que

dibujaran La Pascua vista desde arriba y tomaran el ombú como espacio de encuentro.

Pudieron concentrarse en la tarea y la disfrutaron y aprovecharon mucho.



Producto elaborado por las niñas de 8 a 12 años

El ombú también apareció como espacio de encuentro en el mapa realizado por el grupo de varones de esa misma edad. Ambos grupos pudieron escucharse, conversar y ponerse de acuerdo. Hubo momentos de escucha y momentos de silencio, que se debieron a que se encontraban pensando o bien a la angustia que causaba que otros estuvieran contando problemas complejos que sucedían en sus familias.



Producto elaborado por los varones de 8 a 12 años

Estos grupos de niños y niñas vienen trabajando juntos en la institución desde hace tiempo. Se nota la grupalidad y la experiencia acumulada, y se ve y se percibe confianza entre ellos y con los educadores. Probablemente por esto pudieron comprometerse con la tarea, traer y poner sobre la mesa muchos ejemplos personales de vivencias complejas de índole familiar, con vergüenza y cuidado, pero con confianza en los compañeros y en los adultos responsables del taller. En varios momentos aludieron a situaciones realmente difíciles que estaban atravesando ellos o sus familias, situaciones de violencia intrafamiliar, de violencia doméstica y posibles situaciones de abuso en sus comunidades. Se trató en todo momento de no poner al niño o la niña en más peligro del que ya estaba viviendo.

Las situaciones que los niños y las niñas compartieron en el contexto de las discusiones durante el desarrollo del proyecto se retomaron luego y se continuaron trabajando en la institución, pues muchas de ellas eran realmente complejas.

Tanto las niñas como los niños del grupo de mayor edad dibujaron las instituciones de la zona a las cuales concurren y que son cotidianas para ellos: la escuela, el liceo, la policlínica, la iglesia, La Pascua. También mencionaron, pero no dibujaron, las instituciones a las cuales concurren, pero que quedan más lejos; por ejemplo, la biblioteca Nuestros Hijos, adonde van a hacer computación y leer libros.

Dibujaron asimismo los comercios de la zona que suelen frecuentar cotidianamente, pero también hicieron énfasis en aquellos que suelen colaborar con las actividades que les agradan (actividades deportivas, recreativas y de campamento). De esto fue un claro ejemplo el almacén de Darío, quien

siempre está presente cuando se le solicita colaboración. De hecho, en la recorrida que se hizo por la zona, cuya ruta fuera pautada previamente por los propios niños y niñas, se visitó el almacén de Darío, quien conversó con los chicos y con el equipo de adultos, y les regaló helados en un día caluroso para continuar el camino.

Igualmente nombraron otros comercios, que quedan más alejados del barrio, que suelen ser seguros y de distracción, recreación y paseo para ellos y sus familias; por ejemplo, el shopping, que figuró en varias cartografías, y McDonald's, a cuyo pelotero muchas veces van a jugar.

En cuanto a las manifestaciones de los niños y niñas sobre el shopping y los supermercados, se recuperaron tres percepciones. Por un lado, que los consideran lugares de esparcimiento, recreación y paseo, tanto como lugares para comprar alimentos.

Por otro lado, si bien aparecen como lugares seguros, de disfrute, de paseo, de juego, principalmente los supermercados pueden ser lugares inseguros por los robos que presenciaron ahí o que sufrieron ellos o sus familiares.

Por último, a partir de algunas de las conversaciones entre los niños o las niñas mientras realizaban el dibujo se pudo evidenciar la alusión que hacen algunos a que tanto ellos como sus familias roban esos mismos comercios. Los robos les causan temor e inseguridad, pero en algunos casos ellos o sus familias también roban. No se pudo saber si lo realizan como fuente de recursos, para cubrir una necesidad (por ejemplo, de alimentación), o si lo realizan de manera recreativa; tal vez hay de los dos casos. En principio, las conversaciones dejaron ver que ellos vivían el robo violento o la rapiña como una

situación peligrosa e insegura, pero que el hurto probablemente estuviera más aceptado en esas comunidades.

El grupo más complejo de varones, que presenta las situaciones de vulnerabilidad social más importantes, pudo sostener el espacio mucho menos tiempo que el resto de los grupos. Estaban muy inquietos, les costaba escucharse, mostraron gran conflictividad al principio, se peleaban y hubo que separarlos para evitar que siguieran en esa situación. De hecho, entraron al salón después de haber matado un pájaro en el patio aledaño.

Dibujaron varias canchas de fútbol, deporte que tiene un lugar de gran importancia en su cotidianeidad y en La Pascua. Por cierto, cabe mencionar que la Unidad de Extensión Universitaria ha desarrollado actividades en La Pascua, una de las cuales consistió en recorrer canchas de fútbol con la finalidad de visualizar y apropiarse de los espacios abiertos de la zona. Esto ocurrió meses antes del proceso de Consulta Participativa.

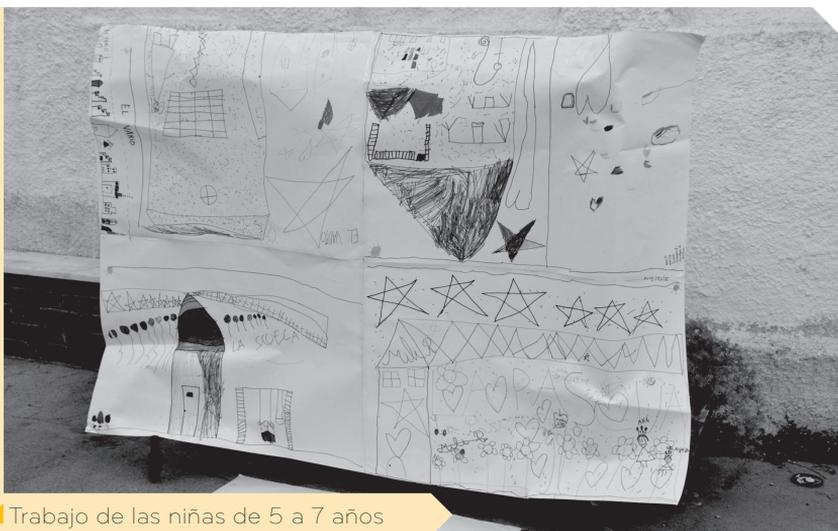
También pusieron el foco en los techos de los espacios e instituciones comunitarias y en los techos de sus casas, a la vez que en la conversación entre ellos mencionaron subir a los techos y por qué les gusta hacerlo.

Les costó mucho manejarse grupalmente, no pudieron sostener el espacio y algunos al final conversaron más individualmente con el adulto que con el grupo de pares.

Los grupos de niñas y niños más chiquitos pusieron énfasis en el dibujo de sus casas y las de los educadores, de la escuela y de la maestra (con corazones en el caso de las niñas); también dibujaron La Pascua. Con masa hicieron sus casas y la comida. Dibujaron, en definitiva, el territorio más cercano a ellos, más íntimo y conocido por ellos.



Trabajo de las niñas de 5 a 7 años



Trabajo de las niñas de 5 a 7 años

Con sus representaciones del barrio y la comunidad se puede entrever el modo en que viven y circulan por el espacio público los diferentes grupos. Los varones de mayor edad dibujaron el shopping y las paradas de ómnibus, con lo cual mostraban conocer tanto el barrio cercano como el más lejano; se puede interpretar una circulación distinta a la de las niñas.

En cambio, varios son los grupos que mencionaron o dibujaron el ómnibus de Juan. En algunos casos, de hecho, lo dibujaron en la puerta de La Pascua. Juan es el chofer del ómnibus de una empresa que trabaja hace seis años con la institución en los programas *Conocer el Uruguay* y *Conocer Latinoamérica*. Para los niños y niñas es una figura de referencia y tiene un vínculo muy significativo con ellos, ya que estos proyectos representan un aprendizaje valorado por los niños y las niñas de La Pascua. Juan los hace sentirse seguros cuando los lleva, sabe los caminos, entra a donde otros choferes no entrarían; los conoce, sabe cómo se portan, sabe lo que hacen al comienzo y al final de los viajes, los deja jugar, contar historias, hacer guerra de canciones, les graba discos que les gustan y los vuelve a traer a La Pascua y a sus casas.

Otros lugares mencionados por varios de los grupos son el bar La Cruz y la Barraca La Cruz, dos comercios que tienen una buena relación con las familias del barrio. Los niños los reconocen como sitios importantes de la zona; uno de ellos les da comida o agua cuando pasan y necesitan, según relataron. Se trata, además, de comercios que colaboran con La Pascua cuando los niños van a solicitar apoyo. De hecho, las camisetas que usan para deportes y para viajes por Latinoamérica dicen «Bar La Cruz», porque este comercio fue una de las empresas que apoyaron el último viaje por Latinoamérica, que los llevo a recorrer Bolivia, Perú y Ecuador.

3.2.2 Síntesis de lo expresado por las niñas de 8 a 12 años en los talleres

Con relación a la familia

Muchas de las niñas aluden a la violencia intrafamiliar. Varias de ellas plantean que sus padres tienen restringido el acceso a su domicilio justamente por temas de violencia doméstica. Mencionan también violencia de las madres hacia las niñas, cuando las madres no pueden controlarse, madres que pegan cuando «se ponen locas». Relatan a su vez varios casos de violencia de la mujer frente al hombre, en los que el hombre se siente humillado y por eso calla cuando la mujer le pega. Explicitan varias situaciones duras de violencia doméstica entre sus padres y, en términos generales, refieren a sus familias, a familias que conocen del barrio, a hombres con zonas de restricción pero que se mudaron a la esquina de su casa.

Plantean la dificultad que sienten que tienen las mujeres para confiar en los hombres después de estas situaciones vividas. Dicen que a los hombres hay que examinarlos bien antes de tener una relación; lo han vivido tanto con sus padres como con las parejas de sus madres, o bien les sucede a hermanas o amigas con sus respectivas parejas.

Asimismo, hablan sobre el machismo, el lugar del hombre, el lugar de la mujer con relación a sus derechos y cómo estas situaciones de violencia doméstica se repiten luego en las generaciones siguientes; las ven, de hecho, en hermanos más grandes.

Relatan cómo deben dejar de realizar actividades que les gustan, como por ejemplo ir a La Pascua o a campamentos,

por cuidar de hermanos más chicos, dado que no hay quién los cuide.

Señalan que los niños de la familia deben respetar a sus padres y lo que ellos establezcan que hay que hacer.

Traen en su relato enfermedades y muertes en la familia (de abuelos y en la tercera generación), y mencionan el modo en que eso afectó a su familia. Hablan de cómo la madre maneja las visitas al cementerio y cómo lo transitan los niños.

Describen los paseos que les gustaría hacer en familia y lo dibujan, pero no incluyen a sus hermanos (se evidencia una rivalidad fraterna).

Una de las niñas más chicas del grupo cuenta acerca de las tareas que realiza en su casa: limpia, hace los cuartos, cuida hermanos más chicos, los lleva a la plaza, les hace la comida. Sus hermanos tienen 1, 4 y 6 años, ella tiene 7 años.

Varias niñas plantean que se sienten cuidadas y protegidas por sus madres y cuando están bajo techo.

Con relación a los centros educativos formales

Cuando fueron consultadas acerca de lo que más les gusta de su centro educativo, las niñas escolares mencionaron el recreo. Este puede ser dentro o fuera de la escuela, en el patio, lugar que también les gusta mucho. Destacan asimismo los juegos nuevos que hay en la escuela, que fueron comprados con plata de un festival y elegidos por los niños mediante votación. Durante los recreos, se les permite a las niñas estar con el celular y las tabletas, herramientas que usan para jugar y sacarse fotos; pueden usarlas también en clase cuando terminan la tarea. Por otro lado, expresan que les gusta la maestra que tienen.

Otro elemento que dijeron que les gusta de la escuela es la huerta, con la que todos colaboran: los niños de la mañana y los de la tarde. Allí tienen muchas cosas plantadas, tanto para comer como flores decorativas. Es una actividad que se nota, por lo conversado, que les gusta mucho.

A las liceales les gusta, sobre todo, que tienen varios recreos durante la jornada. Aunque sacarían las rejas del edificio porque no les gustan, reconocen que las ponen para evitar que los adolescentes se escapen del centro educativo.

Al hablar de los mecanismos de resolución de conflictos, las niñas escolares cuentan que cuando les plantean algún problema a los maestros, estos dicen no saber cómo ayudarlas o miran para otro lado. Por su parte, en el liceo los profesores se hacen los distraídos cuando hay un problema, por lo que, según comentan las niñas más grandes, lo tienen que resolver los propios estudiantes.

Comentan que frente a situaciones de violencia los maestros y profesores miran, llaman a los padres si es necesario y pueden llegar a suspender a algún estudiante; pero que después se olvidan de la suspensión y permiten la concurrencia normal al centro educativo. Agregan que cuando se da un conflicto o pelea entre los niños, miran cómo la situación se desarrolla e intervienen después, si lo hacen.

«La maestra nuestra, cuando hay un problema entre niños, llama al maestro de 6.^{to}, él puede controlar.» Al parecer, ese maestro fue militar, porque, según lo describen, «es más fuerte y asusta, aunque es bueno, pero cuando se enoja explota. Se hace el duro para tener el respeto de los niños».

Según las niñas, los grupos de 4.^{to}, 5.^{to} y 6.^{to} grado son un problema, a diferencia de los grupos de menor edad. Esto se

debe a que los niños más pequeños se saben controlar, mientras que los más grandes no lo hacen, aunque opinan que tendría que ser al revés.

«En la escuela no resolvemos las cosas nosotros. No hay lugar para la opinión de los niños. En el liceo, los adolescentes se pelean adentro y afuera del liceo. Los adolescentes con la mínima cosa que hagan, aunque sea una mirada, se plantea la pelea.» Por lo que conversaron, incluso las miradas son motivo de pelea y descontrol. Este comentario surgió asimismo en los talleres de varones.

Todas acuerdan en que las peleas en la escuela o liceo no les gustan. Y que, aunque no haya siempre peleas dentro del centro educativo, igual las hay afuera.

En cuanto al acceso y valoración de la comida, las niñas sostienen que conocen a varios niños que no tienen suficiente comida; pero que también saben de otros que no valoran la comida que les dan en la escuela.

Muchas de las niñas confiesan que comen siempre en la escuela y que, si sus madres tuvieran que comprar toda esa comida, gastarían muchísimo dinero y no podrían sostenerlo. Señalan que hay que aprovechar los almuerzos y meriendas en la escuela o en La Pascua, pues se trata de algo bueno que les brindan las instituciones y que implicaría mucho dinero para sus familias. De todas formas, comentan que hay niños que no comen la comida que les dan en las instituciones mencionadas, sino que se compran comida afuera.

Hablan sobre un niño en particular, a quien conocen del barrio, que no come bien y que pertenece a una familia muy grande. Las familias de varias de las niñas lo ayudan con comida y le brindan ropa y cosas que al niño le hacen falta.

Una de las niñas cuenta que se suele guardar el postre del menú de la escuela, si es fruta, para comerlo como merienda después. Esa parece ser su estrategia para tener comida de tarde.

Con respecto al tema de la ayuda entre vecinos, las niñas plantean que creen que sí la hay, que los vecinos y las familias del barrio se ayudan entre sí. Narran, a modo de ejemplo, el caso de una familia de la zona que dejaba a su niño en la calle hasta altas horas de la madrugada, por lo cual varias familias hicieron una red para brindarle ayuda. Algunas madres cocinaban y se turnaban para llevarle comida y ropa al niño, y en otras ocasiones él iba a comer a la casa de algunas de las niñas. Incluso llegaron a hablar con su padre para preguntarle por qué lo dejaba afuera en la calle, en la noche y aun con lluvia.

Con relación a los centros educativos no formales

Durante los talleres de la Consulta, algunas niñas dicen preferir las actividades recreativas con formato de taller (música, guitarra, manualidades, teatro...), y otras relatan que les gustan más las actividades libres que realizan cotidianamente, como pintar mandalas o decorar los salones para alguna actividad.

Plantean que a la mayoría no les gusta el fútbol porque les parece bobo pasar la pelota, jugar a meter el gol, pegarse patadas, empujarse y hacer trampa en el juego. De todas formas, saben y reconocen que las adolescentes del Centro Juvenil tienen fútbol de mujeres, mientras que en el grupo que concurre al Club de Niños solo hay tres niñas a las que les gusta

el fútbol y juegan con los varones. Una de ellas va, además, al baby fútbol de la zona.

Admiten que La Pascua es un lugar muy importante para ellas, porque «las aguantan» en todas las cosas y si se equivocan. A su vez realizan actividades que les gustan, como los deberes, deportes y actividades recreativas. Dicen que sienten que pueden contar siempre con la institución y que van a poder ir cuanto quieran, porque allí van a estar para sostenerlos. Destacan, por cierto, el relacionamiento que han establecido con algunos educadores y cuán importante es eso para ellas.

Asociado a La Pascua, las niñas dibujan y aluden a Juan, el chofer que trabaja en la empresa de transporte que hace años acompaña a los niños y niñas de la institución en los paseos que realizan en el marco del programa *Conocer*.

Con relación a la comunidad y el barrio

Las niñas más grandes dibujan los parques y las placitas, y cuentan que les encantan los lugares al aire libre en el barrio, donde se divierten y juegan. A estos espacios les agregarían más juegos, como los que hay en el parque Rodó, ya que les encantan.

En cuanto a lo comunitario, plantean su preocupación por los vecinos que roban, «los chorros». También se muestran preocupadas por los vecinos que tiran basura en los lugares indebidos, por la suciedad del barrio en general, por la falta de saneamiento y por las aguas servidas en las canaletas, que circulan por las calles, arrastran basura y terminan acumulándose y pudriéndose en las zonas más bajas.

Conversan sobre la importancia de que la gente de la zona cuide el barrio y pueda vivir bien su vida. Hablan asimismo sobre el rol de los amigos y amigas del barrio, y de cómo se apoyan cuando se sienten mal. Dicen que, si algún niño no se siente bien, hay que ayudarlo.

Traen en su discurso a la figura del policía. Comentan que si este ve que hay «un chorro» o sabe dónde están las situaciones delictivas, no toma medidas; pero que sí para a los adolescentes que vienen a estudiar a La Pascua. Se preguntan si la policía está para cuidar, pero concluyen que se hace la viva porque su barrio es una zona roja.

Describen además la mirada que tienen los policías hacia las niñas y las adolescentes. Comentan que suelen decirles cosas, que las miran y les chiflan. Perciben una falta de seguridad en sus barrios y sostienen que, aunque es función de la policía encargarse de ello, ven a los agentes fumando y diciéndoles cosas a las niñas.

Les preocupa también que en los espacios recreativos del barrio, en las placitas, la gente grande consuma drogas al lado de los niños más chicos. Cuestionan, por el mismo motivo, que se expresen a través de insultos y malas palabras, lo cual es malo porque luego los niños lo imitan.

Por otro lado, plantean su preocupación por el consumo de drogas que hacen los niños chicos. Muchos grupos de adolescentes fuman en el espacio público, en las plazas y en la calle; y ellas tienen que «fumarse» el olor sin quererlo. Eso no les gusta, no se sienten cómodas pasando junto a grupos que se encuentran consumiendo. Según dicen, esto sucede en la puerta del almacén de Darío, uno de los comercios referentes para ellas.

Plantean también situaciones confusas con relación al tema del cigarro y la marihuana. Relatan una situación en la cual una madre encontró un cigarro en la mochila de su hija, quien lo había comprado para dárselo a ella, pero se olvidó de hacerlo; la madre le gritó. Lo mismo sucedió con un porro que otra madre encontró en la mochila de su hija; esta cuenta que una compañera de clase lo había metido allí para que nadie lo viera en la escuela. Tienen, en efecto, compañeras de clase en la escuela que consumen porros.

Conversando recuerdan haber ido al cumpleaños de una chica de 19 años, amiga del barrio, y haber tomado mucho alcohol, hasta quedar borrachas. Esa adolescente murió de una enfermedad del corazón meses antes del proceso de la Consulta Participativa.

Las liceales agregan que en el liceo pasa, especialmente en la tarde, que fuman porro dentro de la clase. En el caso de Geografía, la profesora no se da cuenta. Son los propios adolescentes quienes hacen que los compañeros tiren el porro, porque no se sienten bien con el olor.

Por otro lado, cuentan que tienen familiares que viven en el barrio Marconi y que allí los niños chicos y los adolescentes tienen que entrar a sus casas a cierta hora, porque después «se matan a tiros». Aluden a su vez a los problemas con los policías, que entran a las casas y matan gente. Esto pasa también en La Cruz de Carrasco, dicen.

Los lugares del barrio que las niñas identifican como inseguros son las calles Luis Pereira, que llaman Oficial I, y la calle Oficial II, así como también la zona frente al liceo a cierta hora de la tarde y de la nochecita, por donde no se puede andar con un celular en la mano, porque puede que se lo roben. Las

viviendas frente al liceo N.º 33 (que es una zona de realojos) también son percibidas por ellas como una zona insegura y de robos. Aclaran que no es que piensen que toda la gente de esa zona robe, pero en la noche la viven como un lugar complicado. Señalan que hasta los niños roban.

Otro tema importante y fuerte sobre el que conversan es el acoso callejero. Relatan que hombres grandes y jóvenes les dicen cosas o les hacen ademanes, y que ellas se sienten violentadas, les da asco y miedo. Dicen que, para que no se metan con ellas, tienen que pensar cómo vestirse, qué se ponen para salir, por dónde van a andar, qué camino les conviene hacer según la hora... Pero que en todos los barrios, se pongan jean, pollera o short, se vistan como se vistan, siempre se meten con ellas. Cuentan que les molesta estar condicionadas de esta manera y, por ejemplo, tener que ponerse pantalones de algodón aun con mucho calor, justamente porque se meten con ellas y les dicen de todo. Opinan que los hombres son pervertidos y que eso es un problema.

En esta misma línea, plantean situaciones de riesgo con hombres adultos a través de las redes sociales. Esto les ha provocado temor a salir e ir a la escuela y a La Pascua solas. Frente a este tipo de situaciones acuden a un adulto de referencia, que en muchos casos son sus padres, los educadores de La Pascua (dicen explícitamente en quiénes de ellos se apoyan) y sus amigas.

De hecho, expresan que sus amigas las animan y les dan confianza para que le cuenten esta situación a un adulto de referencia; para ellas hay que contárselo a la amiga más confiable.

Una manera que dicen tener para protegerse de situaciones riesgosas en las redes sociales (como Facebook u otras) es

aceptar solamente a gente que conocen, no a personas desconocidas. Para algunas de las niñas, otra manera que funciona es que sus madres sepan sus contraseñas y entren a mirar la red en forma periódica. Sin embargo, para otro grupo de niñas no está bien que las madres sepan las contraseñas de sus celulares o redes sociales, porque los consideran espacios privados. También se alude a otros tipos de control en algunas familias o a ninguno.

Tanto las niñas más grandes como los varones de esa misma edad traen a la conversación en sus respectivos talleres el tema del miedo que les generan los violadores y el robo de niños. De hecho, mencionan una camioneta blanca que estaría involucrada en esto último, lo cual no pudo ser comprobado por el Ministerio de Interior, pero que fue un tema recurrente en varios barrios de la zona metropolitana. Evidentemente sigue estando en el imaginario de niños y niñas.

3.2.3 Síntesis de lo expresado por los varones de 8 a 12 años en los talleres

Con relación a la familia

Estos varones plantean que uno de sus roles dentro de la familia es el cuidado de sus hermanos. Esto impide que puedan llevar a cabo sus propias actividades, por ejemplo, sostener la asistencia cotidiana a la escuela o realizar sus actividades recreativas.

Asimismo, conversan sobre algunos amigos de su edad que viven situaciones complejas: algunos están en el INAU y otros estuvieron y salieron, pero robaron nuevamente y los

volvieron a internar. Mencionan también, a quienes sus padres echaron de la casa y tuvieron que robar para alimentarse.

Uno de los niños plantea que estuvo a punto de ser internado en el INAU porque su padre y él se habían quedado en la calle y no tenían un lugar donde vivir. Pero luego consiguieron dónde estar y están viviendo juntos. Entre todos comentan que hay varias razones por las cuales te pueden internar allí: por denuncias o bien por no tener dónde vivir, como en el caso de este niño.

También comentan sobre las personas con quienes viven: en general viven con sus madres y algunos con hermanos, pero lo más extendido es que los padres no estén. Como excepción, uno de los niños cuenta que vive con su padre y comparte con el grupo su historia y los conflictos que tuvieron con su madre y que explican por qué no está.

Hablan sobre la casa ideal de uno de ellos y se dibuja almorzando en familia con su esposa e hijos.

Con relación a los centros educativos formales

Frente a la pregunta sobre los motivos por los cuales van a la escuela, todos coinciden en que es importante para poder estudiar, ser alguien en un futuro y conseguir un trabajo.

Sin embargo, algunos niños plantean que no les gusta la escuela. Otros, por su parte, señalan que lo que les gusta de la escuela son: los amigos, el recreo, el patio, el almuerzo, la merienda, jugar y la cancha de fútbol.

Algunos agregan que disfrutan de Inglés y de Educación Física, disciplina que les gusta, según comentan, porque la profesora les deja tiempo libre. Les gustan también computación

y los juegos de computadora. De hecho, muchos de los niños plantean que tienen celular y que con él pueden jugar diversos juegos. En particular, un niño relata que tanto en La Pascua como en la escuela se esconde para no entrar a los talleres y poder jugar jueguitos en su celular. Es evidente que los videojuegos a los que juegan en sus celulares o tabletas ocupan un lugar y un tiempo importante para los niños, en algunos casos, incluso mayor que el que ocupa el vínculo directo con sus pares.

Otro niño plantea que le gustan las materias de la escuela; el grupo se ríe y se burla, pero el chico sigue sosteniendo lo antes dicho.

Varios niños, que asisten a la misma escuela, se quejan de la actitud de su profesora de Artes Visuales. Según ellos, es una docente que se queja por todo. Además, no les gusta lo que hacen en clase con ella, se aburren, por eso, se pasan peleando.

Por otro lado, acuerdan en que algunos docentes de la escuela les caen bien y que con ellos mantienen un trato cercano; en muchos casos incluyen a la maestra de aula. Reconocen que lo que les simpatiza de ellos es que, cuando terminan las tareas pautadas, les dejan tiempo libre, hacen chistes o juegan con ellos en el recreo.

Señalan y dibujan una parte edilicia de la escuela, que vendría a ser como un depósito, donde las maestras guardan marcadores, lápices, sacapuntas, gomas y dinero. «Todo lo que yo no tengo», acota uno de los niños.

La escuela es, además, el lugar donde la mayoría de los alumnos almuerzan (también dicen hacerlo en La Pascua). De todas formas, varios plantean que la comida de la escuela no es rica, pero la comen igual.

Con respecto al modo en que se solucionan los conflictos en la escuela, los niños comentan que, cuando surgen, se los plantean a la maestra o a la directora, porque los problemas deben ser solucionados por los adultos. Pero aclaran que muchas veces el adulto involucrado dice que se lo deben plantear a otro o bien se desentiende mirando para otro lado.

Señalan que les da miedo llamar a la maestra cuando tienen un problema, porque después los agarran a la salida de la escuela para pegarles afuera.

En el caso del liceo, los adolescentes comentan que los profesores se hacen los distraídos frente a las situaciones de conflicto y que son ellos quienes deben resolverlos solos. Igualmente, en algunas ocasiones el adulto intercede, llama a las partes involucradas en el conflicto y media para resolverlo.

Además, en el liceo existen cuestiones que son de resolución colectiva. Por ejemplo, los estudiantes pueden hacer un diseño del uniforme para el siguiente año.

Con relación a los centros educativos no formales

Los varones de este grupo hablan de las actividades que les gustan de La Pascua: el taller de tambor y la práctica de fútbol. A algunos niños no les gusta el taller de artesanías, a otros el de música y a otros el de cocina. Si bien no participan todos de todos los talleres, muestran conocerlos bien.

Asimismo, conversan sobre la importancia que tienen para ellos los campamentos del programa *Conocer el Uruguay*, de los lugares que les gustan y de las piscinas a las que fueron con el grupo de La Pascua.

Con relación a la comunidad y el barrio

Durante la conversación, surge el tema de los barrios donde vive cada uno y la escuela o liceo al que asisten. Hay quienes viven cerca de La Pascua, otros viven lejos. Hay chicos en la zona de Malvín Norte, La Cruz de Carrasco y Paso Carrasco.

Mencionan «el cante» de Malvín Norte como un lugar muy inseguro en el barrio, sobre todo de noche y en sus pasillos (por los tiros). Con la palabra *cante*(*gril*) aluden a un tipo de barrio que presenta características irregulares en cuanto a la construcción (las viviendas son precarias y el trazado de las calles es en forma de pasillos) y a los servicios básicos (de los cuales carece o se los ha ido incorporando de a poco). Los niños coinciden en que los espacios seguros del barrio están ubicados fuera de la zona del cante.

Vinculan la inseguridad a los robos, a los tiroteos y a las pedradas que se dan, sobre todo, en las noches. Dicen conocer vecinos que recibieron tiros y traen a la conversación experiencias de robo a sus familiares. Plantean que «los chorros son más rápidos que la policía». Comentan el caso de una casa que incendiaron los vecinos en el barrio y la inseguridad que eso les produjo; esa casa está en el medio del cante, dentro del perímetro del barrio.

En particular mencionan las calles Oficial I y Oficial II en La Cruz de Carrasco, donde dicen que siempre se arman tiroteos y donde ellos mismos han encontrado armas.

Mencionan muchas situaciones peligrosas que les dan miedo y cómo reaccionan ellos frente a eso. Si están afuera de su casa y, por ejemplo, ven a dos personas peleando con armas blancas, salen corriendo, se protegen yéndose del lugar

rápidamente para sus casas. Si están adentro de sus casas y escuchan tiros, se quedan adentro y buscan elementos para distraerse. Uno de los niños plantea que, cuando escucha tiros, se acuesta en la cama, se tapa y pone música. En general, sostienen que «a esta situación nos acostumbramos, pasa siempre».

Ellos saben y plantean que, ante situaciones peligrosas, como todas las mencionadas, deben llamar a un adulto para que las resuelva, que corresponde llamar a la policía o que los padres la llamen. Pero a pesar de esto reconocen que, si llaman a la policía para que haga algo al respecto, luego pueden venir a buscar a quien hizo la denuncia. Varios plantean, además, que les da miedo la policía.

Varios de los niños y adolescentes plantean que para ellos el parque Rivera tampoco es seguro debido a los robos que allí ocurren. De hecho, dicen que algunos de sus familiares han sido robados allí. Por ejemplo, al hermano de uno de los niños le robaron la bicicleta y lo lastimaron una noche, aunque luego pudo recuperar su bicicleta.

Además de los robos, el parque representa cierta inseguridad por su lago. Varios de los niños cuentan que en repetidas oportunidades podrían haberse ahogado mientras jugaban, que se han caído y se han lastimado en momentos en que, al estar en penitencia por haberse portado mal, no podían ir a La Pascua.

De todas formas, el parque es para ellos un espacio de esparcimiento: allí juegan al fútbol y se suben a los techos del Centro de Desarrollo Económico Local Carrasco (Cedel), que está allí.

Este grupo alude y dibuja asimismo la policlínica de la zona, espacio que todos consideran una referencia en el barrio. Varios se atienden allí; otros, en mutualistas. También

mencionan La Pascua y el gimnasio de Zona 3 (ubicado dentro de una cooperativa de viviendas) como lugares del barrio que consideran seguros.

Dibujan también varias canchas de fútbol del barrio (dentro de las instituciones y en los espacios públicos) y hablan sobre lo mucho que les gusta este deporte. Conocen las canchas de la zona porque las recorrieron en la salida que se había realizado el día anterior al taller.

Mencionan la iglesia donde toman catequesis algunos de los niños. Conversan sobre los techos que tiene y sobre su cúpula con ventanas, a la que denominan «círculo grande». Para ellos es muy fácil subirse a esos techos a través de los salones de las aulas, no les resulta peligroso y les gusta mucho. Allí encuentran pelotas y dinero, entre otras cosas.

Otro tema que surge en la conversación durante el taller es el de la basura en el barrio, lo cual los preocupa debido a que consideran que le hace mal al ambiente y no les gusta. Dicen que los vecinos la dejan al lado del contenedor, no adentro. En el barrio Malvín, además, algunas personas (entre quienes identifican a los «lateros», a los «malandros» y a los que andan en la calle) prenden fuego las volquetas y los contenedores.

También traen a colación el asunto de la droga. En particular nombran la marihuana. Acuerdan en que les molesta el olor permanente que hay en todo el barrio e incluso en los espacios abiertos de las instituciones (incluida La Pascua), donde con frecuencia realizan actividades. Plantean que cada uno puede hacer lo que quiere con su cuerpo, mientras no le haga daño al otro. El problema parece ser, además, que quienes consumen lo hacen en exceso, por lo que «se emocionan y molestan a los demás».

Con respecto a qué son las bocas de venta de drogas, algunos niños creen que se trata de lugares donde se fuma porro; otros plantean que son un lugar ilegal donde se consume y se comercializa la droga. Cualquiera sea el caso, todos conocen e identifican las bocas del barrio y dónde están ubicadas, que en muchos casos es al lado de donde ellos viven. Del mismo modo, conocen a las personas que atienden las bocas, porque son sus vecinos. Sobre ellos hacen juicios de valor, pero consideran que no son malas personas.

En sus dibujos del barrio incluyen una hojita de marihuana e inventan y dibujan una «escuela de la marihuana». Mencionan a muchas personas que conocen que fuman marihuana y a familiares que tienen plantas en sus casas.

3.2.4 Síntesis de lo expresado en los talleres por el grupo de varones de mayor vulnerabilidad en sus derechos

Con relación a los centros educativos formales

Durante el taller, algunos de estos varones dicen que asisten a una escuela especial; otros prefieren no dar información al respecto. Hay quienes comentan que no van todos los días porque la escuela no puede sostener que el chico asista todo el horario ni diariamente. Son varios los que se encuentran en esta situación.

Uno de los niños dice que le gusta estudiar y aprender en la escuela, pero que no le gusta que lo molesten. Si hay peleas en la escuela hablan y si no pueden hablar «se cagan a palos». Otro niño cuenta que a él la maestra no le dice nada y que

menos todavía le dice la directora. Otro opina que su escuela es fea, que lo único que aprenden es a pelear y que, cuando se pelean adentro de la escuela, son los maestros quienes se ponen en el medio para separarlos.

Varios cuentan cómo se suben a los techos de la escuela y que eso les resulta muy divertido. Otro plantea que él no va a la escuela, que va a La Pascua; cuenta que quieren que él se pelee, que se porte mal, pero él no responde a eso que quieren los otros.

Con relación a la comunidad y el barrio

Al comenzar a dibujar, en este grupo se da una enorme conflictividad. Comienzan a dibujar lo que pueden dibujar, lo que les sale. Cuentan que les gusta jugar al fútbol y tener pájaros. Uno de ellos plantea que quiere dibujar un lugar tranquilo del barrio, quiere hacer una cancha tranquila donde no se peleen. Se ponen de acuerdo y dibujan en grupo una cancha de fútbol. Otro niño dibuja un juego con el que juega en la tableta. Cuentan sobre los juegos que les gustan además del fútbol, y juegos de tableta, como el poliladrón, en que unos son ladrones y otros policías, hay una base y otros corren para atraparlos.

Asimismo, hablan de los distintos lugares del barrio que les gustan, de las varias canchas de fútbol que hay y de las que recorrieron. Uno de los niños plantea que le gusta su casa, sobre la calle Pantaleón Pérez.

También hablan de que cazan pájaros y muestran las hondas que hicieron. De hecho, antes de entrar al taller mataron un pájaro y relatan cómo lo hicieron. Cuentan que los cazan

vivos y sanos para quedárselos, con un trampero, y luego los tienen como mascotas en jaulas.

Uno de los niños dice que tiene gallinas, perros, patos y gallos en su casa; las gallinas son para comer. Otro niño acota que su madre, su hermano y su abuelo son sus mascotas.

El grupo conversa largo rato sobre los techos de muchos lugares, a los que se suben a jugar y los rezongan por eso. Suben a muchos techos, a todos los que pueden. Se divierten encontrando cosas allí, han encontrado pelotas y dinero. Varios de ellos plantean que subir a los techos los tranquiliza. En los techos piensan. Suben al techo de La Pascua, de la iglesia, de la policlínica. Juegan y les gusta jugar al Hombre Araña.

Otro comenta que lo tranquiliza subir al techo: «Yo subo y duermo en el techo de mi casa, subo trepando al techo, que es más alto que esto [señala el salón], subo con una silla, con una frazadita y duermo. Me da el aire en la cara y eso me calma».

3.2.5 Síntesis de lo expresado en los talleres por el grupo de niñas de 5 a 7 años

Con relación a la familia

Varias niñas de este grupo dibujan su casa y su familia; una de ellas se dibuja a sí misma hamacándose, acompañada de una persona de su familia. Conversan sobre la importancia de las tareas de la casa para que esté limpia y no haya gérmenes ni bichos y cucarachas, para no enfermarse.

Hablan de sus comidas favoritas: papas fritas, papitas y helados. Comentan que comen en la escuela y que la comida

allí es rica; a varias de ellas les gusta, en particular, cómo hacen los fideos. Pero agregan que a veces la comida es poca, porque la sirven en bandejas y no se puede repetir. También comen, a veces, en La Pascua.

Una de las niñas cuenta que a su prima, que es bebé, la picó una abeja y le dieron medicamentos, se enfermó y luego se curó. Si un niño está mal o se siente mal, lo ayudan llevándolo con un adulto. Se cuidan y ayudan entre ellos.

Hablan sobre el trabajo de sus padres. Dicen que una de las mamás trabaja en el hospital Maciel, que otra estudia peluquería y otra, recreación.

Con relación a los centros educativos formales

Según conversan, las niñas de este grupo van a diversas escuelas de la zona. Comentan que a este lugar se va para aprender muchas cosas, como las tablas, y para prepararse para el liceo. Las maestras les enseñan muchas cosas: a dibujar y a usar crayolas; hacen dibujos mágicos. Además, les gustan las fiestas de la escuela; una de las niñas dice que especialmente le gusta escribir y multiplicar.

Conversan sobre el vínculo que tienen con sus respectivas maestras, el cual, en general, parece ser bueno y muy afectivo. Dicen que les gusta hacerles peinados y masajes, y que querrían tener la misma maestra el año siguiente.

Comentan que si pudieran le pondrían más color a la escuela para embellecerla. Cuentan que los niños pintaron la escuela, pero que ellas la pintarían más, con más color.

Con respecto a los conflictos que pueden surgir en la escuela, todas dicen que, si los alumnos se portan mal, los

adultos ponen penitencias. Una niña comenta que a su maestra le duele la garganta porque grita mucho. Todas acuerdan en que se ayudan entre los niños y las niñas.

Con relación a centros educativos no formales

Las niñas expresan su disgusto por que los niños más grandes maten pájaros en La Pascua: «Quedan pocos picaflones y podrían desaparecer... Hoy mataron a un pájaro y le arrancaron la cabeza».

A varias de las niñas no les gustan las peleas. Plantean que en esta institución los niños se llevan bien, aunque algunas veces no es así. Si tienen problemas entre ellos, tienen que hablarlo; pero a veces no se controlan y siguen pegándose, entonces tienen que intervenir los adultos para controlarlos, expresan.

En sus dibujos, La Pascua es representada con muchos amigos, con flores y con corazones. Una de ellas dibuja un árbol de manzanas en el centro del lugar. En general, les gusta mucho la institución, por eso la dibujan.

Con relación a la comunidad y el barrio

Las niñas relatan que juegan en el barrio, entre las casas de Joaquín de la Sagra (que es uno de los barrios donde viven). Les gusta también ir a jugar al parque Rivera.

Los lugares que ellas consideran inseguros son las calles por donde pasan autos y los lugares oscuros, porque allí pueden robar niños. Al igual que el grupo de niñas más grandes, aluden a la camioneta blanca que roba niños. Relatan que a la

madre de una amiga suya le robaron el celular en la puerta de la iglesia, en la puerta de La Pascua.

Dibujan sus casas y un pozo de agua —un aljibe—, que no existe en el barrio, pero que les gustaría que hubiera. Dibujan una canilla que hay en la comunidad, de la cual sacan agua porque se rompió un caño. Dibujan la placita y sus juegos (el pasamanos, las hamacas), y otros lugares donde juegan con sus amigos y donde les gusta estar.

Una de las niñas dice que ella siente seguridad en la casa de su madrina y en la de algunos vecinos.

3.2.6 Síntesis de lo expresado en los talleres por el grupo de varones de 5 a 7 años

Con relación a la familia

Este grupo de varones dibuja las casas donde viven y sus casas ideales. Conversan sobre las personas con quienes viven; en algunos casos, se trata de la familia ampliada (tíos, abuelos) y, en otros, sus parientes viven en casas una al lado de la otra. Uno de los niños dibuja su casa, su dormitorio y a todos los que duermen en su dormitorio. Aparecen las mascotas, perros y gatos.

Conversan sobre sus juegos favoritos, que son el fútbol, el Play y la Xbox. También les gusta jugar en la placita del barrio (a la escondida, por ejemplo), pero no los dejan ir solos. Hablan asimismo de sus amigos y de las peleas que tienen por no prestarse juguetes. Al respecto, uno de ellos cuenta que tenía un juguete que no quería prestar porque quería cuidarlo y que casi le pegan por eso.

Uno de los niños cuenta al grupo que su padre está preso, que juega mucho con su gata y también con una perra, que está embarazada.

Charlan sobre la alimentación y juegan con la masa a hacer sus casas y sus comidas favoritas, que en general son los fideos, las papas fritas, el asado, el guiso, los ñoquis, las papitas, las salchichas con puré y la pizza. Cuentan que comen en La Pascua y, algunos, en la escuela. No conocen niños que no tengan suficiente comida, pero que, si conocieran, los invitarían a comer en su casa o en La Pascua. En este mismo sentido, comentan que, si un amigo se lastima, lo ayudan; si se cae, lo ayudan a levantarse.

Con relación a centros educativos formales

En su mayoría, los niños comentan que les gusta ir a la escuela a jugar y que, entre otras cosas, juegan a tirarse tiros. Van asimismo para estudiar y aprender muchas cosas, pero cuando están enfermos se quedan en su casa, no pueden salir a jugar ni ir a la escuela. Mencionan a varios docentes, pero destacan a Baldemar, quien les enseña en La Pascua. Sin embargo, uno de los niños dice que no le gusta ir a la escuela porque no le gusta la maestra.

Dicen que a la escuela le pondrían más juegos, hamacas y juegos grandes.

Con relación a la comunidad y el barrio

Plantean que el barrio, su barrio, no es lindo. Un niño explica que eso se debe a los tiros y otro agrega que durante el robo

a un supermercado a él lo rozó un tiro (se señala el cuello). Otro niño opina que es lindo cuando se toma un ómnibus y sale del barrio, e incluso otro dice que al barrio le pondría gente nueva.

3.2.7 Propuestas explicitadas por los niños y las niñas en los talleres

Con relación a la familia

Frente a las situaciones de violencia doméstica o violencia intrafamiliar, se plantea el apoyo de amigos, quienes constituyen su red de contención. Estos muchas veces pueden ayudar a que se animen a contarle el conflicto a una persona mayor, que saben que es lo que corresponde. Lo mismo sucede frente a los problemas relativos al Facebook u otras redes sociales: se respaldan en sus amigos, para luego contárselo a una persona mayor. Los adultos referentes para ellos son su familia (madre, padre, tías) y los educadores de La Pascua.

El grupo de niñas de mayor edad plantea su preocupación por los niños chicos que consumen drogas o roban, algunas de cuyas familias lo saben y no hacen nada al respecto. Dicen que actuarían frente a la negligencia de estas familias, para modificar la situación.

Con relación a los centros educativos formales

En general plantean que a la escuela le pondrían más juegos (como rayuelas y hamacas), tachos de basura (para evitar que se la tire en el piso) y murales coloridos. En efecto, cambiarían

el alambrado por muros y en ellos pintarían murales junto con los niños que no concurren a esa escuela.

Con relación a los centros educativos no formales

Sostienen que la forma de resolver las situaciones conflictivas en La Pascua es buena. Allí realizan reuniones y asambleas en las que, entre todos (adultos, niños y adolescentes), plantean y piensan soluciones colectivas a los problemas. Arman sistemas de penas para quienes se portan mal y entre todos se resuelve: «En el fútbol, por ejemplo, frente a un insulto simple, por cinco minutos no podés jugar. [...] si te agarrás a las piñas, por dos días no podés jugar». Estos sistemas de penas son elaborados por el propio grupo de niños, quienes crean las sanciones y luego van revisando si funcionan o no funcionan y por qué.

Con relación a la comunidad y el barrio

Tanto a niñas como a niños les preocupa muchísimo el tema de la basura, las aguas contaminadas y la gente que no respeta nada. Proponen armar alguna propuesta para poder cambiarlo junto con los vecinos.

Frente al tema del consumo de droga, plantean que no habría que vender más droga, que se la tendría que utilizar solo como medicina. Una niña sostiene que la policía debería vigilar en la noche y que la gente debería tener que entrar a su casa porque, si no, se la llevan (aclara que sus padres le contaron que esto se hacía antes).

Sugieren que hay que encerrar a quienes no cumplen con la ley, porque muchas veces mueren otras personas que no tienen nada que ver cuando suceden situaciones de conflicto en el barrio.

Frente a los riesgos en el uso de las redes sociales, plantean que solo deben tener entre sus amigos a gente que conozcan y no aceptar personas que no conozcan. Dicen, además, que en varios casos las familias y los adultos referentes tienen control sobre sus redes, y que ello los hace sentir cuidados.

3.2.8 Síntesis de lo expresado en las asambleas por los niños y niñas de 8 a 12 años

La consigna de trabajo en las asambleas fue que los niños y niñas hicieran propuestas a partir de las situaciones que habían identificado como importantes durante sus respectivos talleres en torno a la familia, los centros educativos y la comunidad.

Con relación a la inseguridad en la comunidad, plantean que el rol de la policía no sirve, que llega tarde porque son barrios pobres (pues «a los barrios donde hay millonarios llegan rápidamente»). Asimismo, mencionan la asociación que hay entre algunos policías y quienes están dentro de las cárceles. Al respecto, algunos niños y niñas muestran tener bastante conocimiento sobre lo que sucede dentro de las cárceles, ya que tienen familiares que se encuentran presos.

Proponen mejorar la seguridad, cambiar las leyes para que los policías puedan usar sus armas, pues, según opinan los niños y niñas, no es lógico que las tengan y no puedan utilizarlas. Plantean también que deberían modificarse las condenas; por ejemplo, cuando una persona, «un chorro», roba

plata, a los cinco años sale de la cárcel y tiene el dinero para usarlo. Mencionan que en otros países existe la cadena perpetua, por ejemplo, por matar a una persona. Concluyen que tendrían que mejorar la policía y los policías que están trabajando adentro de las cárceles.

Sobre la suciedad y la basura del barrio, plantean que tendría que haber más cantidad de contenedores en las calles donde tirar los residuos. «Una persona tira un papel al piso, la mirás y lo hace igual.» Mencionan nuevamente el problema de los tachos incendiados y destrozados por la gente, y dicen que quienes se dedican al trabajo con la basura («gente pobre que se dedica a requechar»), luego de revisar los contenedores para ver lo que les sirve, tiran toda la basura para afuera. Según los niños, si estas personas se dedican a este trabajo, deberían colocar la basura que no utilizan de nuevo dentro del contenedor.

Relatan que por sus barrios el basurero pasa una vez a la semana y plantean que los camiones tendrían que pasar más seguido y recolectar tanto la basura de los contenedores como la que queda tirada al lado. También sostienen que debería haber tachos distintos donde separar la basura. Otro problema a enfrentar es el de la basura que se estanca y genera muy mal olor, lo cual es, según comentan, dañino para la salud.

Al hablar sobre estos asuntos demuestran saber sobre el conflicto de los trabajadores de la limpieza de la Intendencia de Montevideo.

Además de la vía pública y los espacios comunes, los niños de la zona de Malvín Norte reconocen que la suciedad y el descuido incluye y alcanza las viviendas.

En cuanto a los lugares inseguros del barrio, proponen armar operativos para sacar las zonas marginales. Plantean que

lo recomendable es cuidarse, principalmente en la noche, y no andar por lugares peligrosos, como, por ejemplo, el parque Rivera.

Vuelven a traer a la conversación el tema de los tiroteos en el barrio, aunque cuentan que por momentos se confunden y no saben si lo que escuchan son balas o bombas. Uno de los niños cuenta que una noche se armó lío en un pasillo y que los implicados se metieron al espacio abierto delante de su casa, al jardín; a la mañana, cuando se despertaron con su familia, vieron agujereadas las paredes por las balas.

Reconocen su acostumbramiento a estas situaciones y hablan de que ha pasado a ser parte de su cotidianidad, algo natural para ellos.

Sobre el tema del acoso callejero, las niñas vuelven a manifestar que los policías deben estar para cuidar, no para chiflarles; sin embargo, una de ellas plantea: «Cuando estamos con el grupo de chorros, no nos chiflan». Sobre la vestimenta de la mujer se genera una discusión que pone a los niños de un lado y a las niñas del otro. Ellas sostienen que se pueden vestir como quieran: «Si los varones se meten es porque son perversos; salís vestida como te gusta y no para provocar». Los varones les responden que las niñas deben tener cuidado con su forma de vestirse, que si salen de noche deberían taparse más, que no pueden usar top o short corto, porque provocan a la gente. Ellas repiten que se pueden vestir como quieran.

Todos acuerdan en que hay que respetar.

3.2.9 Preocupaciones de los niños y niñas que participan de la experiencia

Con relación a la familia

La madre aparece en las conversaciones como una figura fuerte. Es, de hecho, quien está presente en la mayoría de los núcleos familiares, tanto de niños como de niñas (hay un único caso de un padre que está criando a su hijo solo). Está asociada a la protección y el cuidado; es quien acompaña el crecimiento de sus hijos y quien controla, pone límites, revisa el Facebook o el WhatsApp; también se descontrola y grita o pega si encuentra un cigarro o un porro en la mochila de sus hijos. En la mayoría de las familias, se trata del único referente adulto que no rota, que es constante.

Los niños mencionan además otras figuras referentes, como sus abuelos o hermanos mayores, quienes los cuidan. También se aluden a sí mismos como hermanos mayores que cuidan a los más chicos.

Relatan muchas experiencias de violencia intrafamiliar, de violencia doméstica, de padres que tienen restricción domiciliaria. Mencionan situaciones de violencia con las parejas de sus madres, que repiten las distintas figuras masculinas de sus familias: abuelos, padres y hermanos.

El lugar que ocupa para ellos el padre tiene mucho menos valor que el de la madre. La figura paterna y la figura del hombre están desvalorizadas, deterioradas en muchos de los casos, y los niños y niñas muestran una gran desconfianza hacia los hombres por las experiencias que viven con relación a ellos.

Muchos varones y niñas plantean que llevan adelante las tareas de la casa. Comentan que el cuidado de sus hermanos menores es algo muy relevante y preocupante para ellos porque les impide muchas veces realizar sus propias actividades (ir a La Pascua, ir a la escuela...). Incluso las niñas de 6 y 7 años mencionan que hacen las tareas domésticas y cuidan de sus hermanos más pequeños.

En varias oportunidades y frente a varias temáticas se percibe una gran ambivalencia o situaciones confusas: se sienten inseguros porque los roban, pero en algunos casos ellos mismos o sus familias roban; les preocupan los niños o adolescentes (más grandes o más chicos) que consumen drogas y alcohol, pero sus madres les encuentran porro y cigarrillos en la mochila, o bien cuentan que se emborracharon en algún cumpleaños. En muchos relatos se hace evidente cierta confusión sobre qué es lo que está bien y qué es lo que está mal, sobre dónde está el límite entre lo que se puede y no se puede hacer. Se percibe la sensación de estar siempre en el borde, en el límite. No hay un adulto que ponga un orden a las cosas, que plantee que algo se puede, pero esto otro no, una ley que ordene.

Saben acerca de las bocas de venta de droga, algunos saben para qué son y dónde están ubicadas; conocen a los vecinos que trabajan allí, y opinan que son buena gente.

Con relación a los centros educativos formales y no formales

Niños y niñas, chicos y grandes, saben por qué van a la escuela o al liceo: reconocen que es importante asistir a un centro educativo para estudiar y ser alguien en el futuro, para conseguir

un trabajo. Asocian el estudio con el saber, con aprender, con el futuro, con el trabajo.

Más allá de eso, manifiestan que les gusta ir a la escuela por el espacio de socialización que representa para ellos, por los amigos, el recreo, el jugar y las actividades extracurriculares.

La comida de los centros educativos también tiene un lugar muy importante para ellos; saben que tal vez su madre o padre no podría comprar todo lo que les dan en la escuela o en La Pascua. Algunos incluso cuentan que guardan para después el postre del almuerzo de la escuela, así tienen algo para comer en la tarde.

Los cambios que proponen para la escuela tienen que ver con embellecerla, con agregar más y mejores espacios lúdicos.

Conversan sobre un tema complejo relacionado con el vínculo con los adultos en los centros educativos, tanto formales como no formales. Dicen que los docentes, maestros y profesores, adultos que tendrían que ser de referencia para ellos, miran para otro lado chiflando, que se hacen los que no ven, que se desentienden de los conflictos por los que transitan los niños y las niñas. Expresan la clara falta de apoyo de las figuras de referencia. Los relatos aluden a un alto grado de soledad respecto a las figuras de protección y de referencia social. Muestran una ausencia de autoridad, de alguien que ponga límites, que encuadre, que diga lo que está bien y lo que está mal, que proteja y que acompañe. En los grupos de niñas y niños más chiquitos, la maestra es aludida con mucho cariño, como una figura afectuosa, apegada y empática con ellos.

De los espacios de educación no formal, como La Pascua, destacan las actividades, tanto por su valor en el plano emocional, afectivo y en los vínculos con los adultos de referencia,

como por las propuestas concretas en sí, que son valoradas positivamente por ellos. Saben que allí los escuchan y les enseñan, y que es un espacio para decir, para hablar y para pensar en conjunto entre pares y con los adultos. Reconocen que en este lugar siempre van a estar para bancarlos en todas. En las cartografías, de hecho, dibujan la casa de muchos de los educadores de este centro.

Con relación a la comunidad y el barrio

No a todos los niños y niñas les gusta el barrio en el que viven. Saben, sobre todo los más grandes, que viven en una zona que se considera roja, de vulnerabilidad social. Algunos relatan, de hecho, que les gusta salir del barrio, cuando se toman un ómnibus y salen. Y mencionan, asimismo, lo que implica para ellos vivir en una zona como esta, cómo son mirados y cómo son tratados, por ejemplo, por la figura de la policía.

Los niños y las niñas viven la comunidad, el barrio y la ciudad de formas distintas. Los varones cazan pájaros, se trepan a los árboles, suben a todos los techos, van al parque Rivera, circulan por el espacio público. En cambio, las niñas aparecen en general como con miedo a la calle, sus espacios seguros son la placita más cercana a su casa, el patio de la escuela y el de La Pascua.

A la mayoría les preocupa la basura y la suciedad de su barrio. No les gusta verlo en ese estado, sucio y con basura al lado de los contenedores o con los contenedores quemados. Les preocupa la contaminación por las aguas servidas, no les gusta y saben que es dañino para su salud. Lo comentan en los talleres y nos llevan a recorrer la ruta de los contenedores

en la comunidad, la basura, los contenedores quemados, las aguas servidas.

Hay coincidencia también respecto a lo preocupante del tema violencia en la comunidad. Pero la viven y se protegen de ella de diversas maneras, según sean varones o mujeres.

Asocian la violencia a las situaciones de consumo problemático, en las cuales no se respeta que ellos son más chicos y que se ven expuestos. La vinculan también a la figura del policía. Este se percibe, por una parte, como un factor de protección, que les da seguridad y al que recurrirían en caso de necesidad. Pero, por otra parte, como un factor de riesgo, pues es quien les pega palos a los chiquilines más grandes de La Pascua; quien mira, chifla o les dice cosas a las niñas; quien sabe dónde están los chorros y llega tarde porque es una zona roja.

Si bien el rol de la policía no era un tema a trabajar en este proyecto, conversar sobre la inseguridad en el barrio y los lugares que les dan miedo derivó en el rol y la función de la policía y en cómo ellos creen que se llevan adelante.

La seguridad y la inseguridad son temas de relevancia primordial para los niños y niñas que viven en estas zonas: sienten miedo, se encuentran expuestos a muchas situaciones peligrosas y plantean la naturalización de este estado de cosas, que se transforma en lo normal.

En los reclamos y propuestas que hacen en la asamblea se percibe cierta ambivalencia: sienten el barrio como un espacio de violencia, siniestro, con lugares inseguros; pero también lo viven como espacio de juego y disfrute, el parque, la placita, los lugares que les gustan.

Reconocen y representan en sus dibujos a la mayoría de las instituciones de la zona. Conocen a los comerciantes referentes del barrio y nos llevan a conversar con ellos. Saben en cuáles comercios encuentran apoyo y por qué; cuáles comercios y comerciantes son aliados para sus juegos en el barrio (juegan a las escondidas en el camión de la feria, por ejemplo); a quiénes pueden solicitarles comida si necesitan (algunos les regalan helados); o en quiénes pueden apoyarse para sus proyectos de paseos, salidas, campamentos, viajes o fiestas.

Conocen a la médica del centro de salud, que los atiende a ellos, a sus hermanos y a su madre años atrás; en algunos casos atendió incluso a sus abuelas. Dibujan a sus maestras en la cartografía, a aquellas que los niños y niñas sienten cercanas. Mencionan asimismo a los adultos que para ellos están presentes, que tienen capacidad de empatizar con lo que les pasa; señalan también a los adultos que, aunque presentes, se encuentran ausentes, que no logran conectarse y encontrarse con los niños. En muchos casos, se hace evidente que los adultos más cercanos generan un efecto negativo en ellos, por lo cual suelen expresar que están solos, faltos del apoyo de las figuras que deberían serles de referencia.

De todas formas, se puede identificar una fortaleza: los niños y niñas reconocen a las instituciones y a los adultos que tienen una sólida presencia frente a ellos, con quienes han establecido vínculos significativos, de confianza, que generan estabilidad y efectos positivos para ellos.

Casi todos pueden hablar y poner en palabras cómo sienten y cómo viven las situaciones, lo cual es otra fortaleza: pueden construir un relato de lo que viven, de lo que quieren y de

lo que no quieren. Pero no todos pudieron hacerlo: quienes se encuentran en las situaciones más delicadas no hablaron.

Lo que expresan los niños y las niñas durante este proyecto es una denuncia. Si no se tiene en cuenta lo que ellos denuncian, se corre el riesgo de no implementar las acciones que permitan amortiguar o contrarrestar los impactos negativos en su formación como sujetos. Aunque crecen en condiciones complejas, podrían crecer bien siempre y cuando estuvieran acompañados en su crecimiento. Ningún niño puede criarse solo: necesita cuidados, acompañamiento, vínculos significativos de confianza y de estabilidad emocional.

3.3 Dimensiones a tener en cuenta acerca de las propuestas de los niños y niñas participantes de la Consulta

Tras un análisis profundo del relato de los niños y las niñas durante la Consulta Participativa, se puede sintetizar de la siguiente manera lo que plantean y nos permiten apreciar:

- ▶ Tanto las niñas como los niños demandan un mayor compromiso de los adultos, maestros y profesores, padres y policías.
- ▶ Los varones y las niñas no viven los temas de igual manera, por lo que es necesario considerar el género para cualquier propuesta o política que se diseñe y se quiera implementar.
- ▶ Varios de los niños que participaron de la Consulta no pueden permanecer en la escuela todo el horario, por lo cual es necesario pensar cambios en la infraestructura escolar,

para incluir a quienes no asisten o no pueden sostener todo el horario.

- ▶ El servicio de comedor escolar podría distribuir la comida de manera de que los niños tuvieran también merienda.
- ▶ La infraestructura en el barrio en relación con los contenedores de basura y la recolección podría mejorarse. Los niños y niñas proponen cambios en las actitudes de los vecinos con relación a la recolección.
- ▶ Expresan su deseo de que cambie la actitud de la policía con relación al género: exigen mayor respeto a las niñas y adolescentes.
- ▶ Manifiestan la necesidad de contar con espacios de escucha y diálogo para expresar emociones y vivencias, donde ellos mismos puedan proponer y diseñar estrategias junto con sus pares y los adultos respecto a los problemas que sienten que tienen.
- ▶ Plantean que se trabaje con las familias; que haya, por ejemplo, más apoyo a las mujeres jefas de hogar y algún espacio para los padres ausentes.
- ▶ Sería conveniente que hubiera una capacitación a docentes, maestros y profesores para que puedan apoyar a los niños y adolescentes, que puedan comprenderlos mejor e intervenir adecuadamente.
- ▶ Piden tener más espacios extracurriculares que puedan ser de referencia, tal como La Pascua.
- ▶ Proponen salir más del barrio y conocer otros lugares, porque eso los hace muy felices.
- ▶ Es necesario que los servicios de salud brinden prestaciones de salud mental claras; por ejemplo, un espacio grupal para los niños, niñas y adolescentes.

A MODO
DE SÍNTESIS

4

A MODO
DE SÍNTESIS

En la Consulta Participativa *Ojos y voces de los niños sobre los objetivos de desarrollo sostenible* se pudo recoger las visiones y voces de los niños. Se logró obtener información sobre la forma en que las niñas y los niños perciben su mundo, de qué manera perciben a su familia, a su escuela y a su comunidad, y las cuestiones que para ellos son importantes con relación a su bienestar y al de sus familias.

Se logró probar y desarrollar, además, una metodología capaz de recoger las opiniones y las percepciones de los niños menores de 12 años.

La metodología y las herramientas utilizadas fueron relevantes y pertinentes. Al trabajar en formato de talleres grupales, donde lo lúdico tuvo un lugar preponderante y donde se instaló la escucha atenta de adultos y del grupo de pares sobre las preocupaciones que ellos tenían, los niños y niñas se enriquecieron con la mirada y las vivencias de los demás. Se escucharon entre ellos, grandes a chicos, escolares a liceales, y en la mayoría de los grupos dieron su opinión respetando la palabra del otro.

Fue un acierto trabajar con niñas y niños por separado, ya que cada subgrupo trajo una mirada distinta de las problemáticas y el modo en que las viven, así como de los cambios que proponen de forma manifiesta o latente.

A la vez, fue rico suscitar y poder escuchar la voz de los varones que viven una situación social más compleja, de quienes en un inicio no se pensaba que pudieran tener un lugar en

la Consulta; así como los niños y las niñas plantearon diferencias en sus visiones, también sucedió entre este grupo y los otros grupos de varones.

Se evaluó como positivo, asimismo, haber sumado al trabajo de taller el espacio de asambleas y la recorrida por la comunidad. Ambas instancias permitieron continuar profundizando lo que los involucrados habían expresado acerca de su forma de percibir el mundo y retomar el diálogo y la discusión entre ellos. Sirvieron a la vez para poder compartir desde la mirada de niños que conviven en un mismo territorio temas que los preocupan con relación a su salud, como la basura, las aguas servidas, los lugares inseguros de la zona y los lugares que les gustan.

Al trabajar en conjunto niños y niñas, fue posible visualizar la forma de relación, las normas, las prácticas, las discusiones, ideas y perspectivas resultantes de la interacción en el grupo.

Se cree que un trabajo sistemático en el marco de un proceso, que implique una gama de herramientas como algunas de las utilizadas (trabajo con y en grupo mediante dibujos de mapas del barrio; recorridas por el barrio, sumando entrevistas a los principales referentes que traen de su comunidad; asambleas grupales mixtas y por género; entrevistas en profundidad a los niños o niñas) puede brindarnos la posibilidad de trabajar en profundidad en cómo ven su familia, el barrio y la educación, cómo lo sienten, cómo lo viven, qué propuestas de cambio en forma colectiva y creativa pueden plantear.

La entrevista individual aportaría a levantar la experiencia del niño o del adulto en particular; el trabajo en grupo, la

captura de normas y prácticas de ese grupo y la interacción social propia de esa comunidad.

Por otra parte, para el grupo de los niños más chiquitos, de 5 a 7 años, sobre todo los de 5 y algunos de 6 años, se tendría que incorporar títeres, trabajar con cuentos que ellos puedan armar, trabajar con personajes o tarjetas que permitan la proyección de su mundo interno, incorporando imágenes que sirvan para armar historias. Fue difícil trabajar en colectivo, poner en palabras, verbalizar con el grupo de los niños y niñas más chiquitos.

Se piensa que el trabajo en el grupo, los procesos colectivos, poder poner en palabras en un contexto grupal preocupaciones y necesidades comunes y posibles modos de resolverlas inciden en la construcción de su subjetividad.



Jornada de devolución para instituciones y familias participantes

► **Documentos y páginas consultados:**

«www.inau.gub.uy». Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay.

Bardales, D. y Arenas, P. (2014). *El mundo que queremos. Una guía para niños, niñas, adolescentes y jóvenes acerca de los objetivos mundiales*. Coordinación editorial y presentación: SOS Children's Villages International, Save the Children, UNICEF, World's Largest Lesson.

Crivello, G. y Wilson, E. (febrero de 2016). *Vidas jóvenes. Guía de trabajo de campo cualitativo*. Cuarta ronda (2013-2014). En «www.younglives.org.uk».

Crivello, G.; Morrow, V. y Wilson, E. (marzo de 2013). *Vidas jóvenes. Investigación cualitativa longitudinal. Una guía para los investigadores*. En «www.younglives.org.uk».

